

Texto 1

Juventud, divino tesoro,
¡ya te vas para no volver!
Cuando quiero llorar, no lloro...
y a veces lloro sin querer...

Plural ha sido la celeste
historia de mi corazón.
Era una dulce niña, en este
mundo de duelo y de aflicción.

Miraba como el alba pura;
sonreía como una flor.
Era su cabellera oscura
hecha de noche y de dolor.

—Rubén Darío, «Canción de otoño en primavera», Cantos de vida y esperanza, 1905

Texto 2

Bremón. —¿No os habéis amotinado varias veces contra mí porque os sentís incapaces de soportar la vida eterna? Pues lo que yo iba a proponeros es... la muerte a plazo fijo.

Ricardo y Valentina. —La muerte a plazo fijo...

Emiliano. —¡Caray, qué proposición!

Bremón. —Iba a proponeros el volver a ser jóvenes de veras, y serlo cada día más, y al fin..., morirnos de niños.

Ricardo, Valentina y Hortensia. —¿Cómo?

Emiliano. —¿Morirse de niños? Se me va la cabeza...

Bremón. —¿Pensáis que estoy loco, igual que en mil ochocientos sesenta? (Cogiendo unos tubitos de ensayo de sobre la mesa.) Y, sin embargo... ¿veis estos tubitos de ensayo? Pues contienen un alcaloide..., el del “alga frigidaris”. Como todos los alcaloides, la “frigidalina” tiene un poder agresivo extremado y va más allá de las antiguas sales. Esto no sólo conserva los tejidos, sino que los rejuvenece de tal manera, que quien lo tome, cada año tendrá un año menos, hasta llegar a la juventud, luego a la adolescencia, después a la infancia, y, por último, a la desaparición, a la muerte...

Emiliano. —¿Y nos moriríamos con el chupete?

Bremón. —De niños; pero después de haber vivido años deliciosos; en plena y verdadera juventud y con el acicate de la muerte segura, que nos daría un ansia constante de aspirar a todo y de disfrutar de todo...

Ricardo. —Y ya no seríamos corazones frenados.

Emiliano. —Ahora serían ustedes corazones con marcha atrás.

Valentina. —Cinco corazones con freno y marcha atrás.

Emiliano. —No. Cuatro, porque ustedes harán lo que quieran, pero yo esta vez no me tomo el menjurje.

Todos. —¿Qué?

Emiliano. —Que no. Porque conviene que uno de nosotros siga siendo inmortal para que cuide a los demás cuando sean pequeñitos. Verán lo bien que les doy yo a ustedes el biberón...

Ricardo. —Ceferino, ¿estás seguro de todo eso?

Bremón. —Sí. Lo he comprobado también en los bichos del corral, como hice con las sales. Y el poder del alcaloide es tan intenso, que los animales a los que no he dado previamente las sales, al darles el alcaloide vuelven a la infancia al instante.

Ricardo. —Pero ¿nosotros volveríamos a la niñez gradualmente?

Bremón. —Año por año viviríamos, en sentido inverso, toda nuestra vida anterior.

Valentina y Hortensia. —¡Jesús!... (Emiliano coge un tubo de ensayo y hace mutis por la derecha.)

—Jardiel Poncela, Cuatro corazones con freno y marcha atrás, 1977

3.1 ¿Qué figura retórica se encuentra en el verso Cuando quiero llorar, no lloro... y a veces lloro sin querer...?

- a. antítesis
- b. retruécano
- c. paralelismo
- d. metáfora

3.2 ¿Cómo son los versos y la rima del texto 1?

3.3 Explique el significado en el texto de Jardiel Poncela de la expresión hace mutis por la derecha y qué función cumple en el género literario de la obra.

3.4 Explique el tema que comparten ambos textos y comente las similitudes y las diferencias en cuanto a forma y a contenido.

3.5 ¿Con qué tópico literario puede relacionarse el siguiente fragmento?

Emiliano. — ¿Y nos moriríamos con el chupete?

Bremón. —De niños; pero después de haber vivido años deliciosos; en plena y verdadera juventud y con el acicate de la muerte segura, que nos daría un ansia constante de aspirar a todo y de disfrutar de todo...